

## Educación de Personas Adultas

# Profesores y alumnos

Nuevamente el tema central de la revista **Gitanos** es la Educación (ver nº7/8 y nº11). En esta ocasión con un enfoque más concreto, la Educación de Personas Adultas, ya que esta rama educativa tiene una especial importancia de cara a la igualdad de oportunidades de todos los ciudadanos y, por desgracia, muchos gitanos y gitanas adultos no pudieron acceder en su niñez a la escolarización o, si lo hicieron, no llegaron a completarla.

Esta sección inicial está dedicada a varias mujeres y hombres gitanos que durante unas horas a la semana estudian, aprenden, conviven y participan en programas de Educación de Adultos (de carácter formal o no formal). El primer bloque está dedicado a los alumnos (Toñi, Miguel, Ana, Marina y M<sup>a</sup> Ángeles, todos ellos de Madrid) y el segundo a los profesores (José Antonio y M<sup>a</sup> Dolores, de Málaga y Granada respectivamente).



**Toñi Salazar**

Toñi es ama de casa, tiene 28 años, está casada y tiene dos hijos. Es una mujer luchadora, un ejemplo de superación personal. Sin apenas educación escolar accedió, a través de los Servicios Sociales, a las clases de Alfabetización que se imparten en el centro de Usera-Villaverde de la FSGG en Madrid y, emocionada, reconoce que su vida ha cambiado desde entonces: "Me siento una mujer diferente a la que entró, me siento más joven, me siento mejor, más luchadora y sé que con ganas puedo conseguirlo todo".

Hace cuatro años decidió que quería aprender para poder valerse por sí misma: "Por aquel entonces, me avergonzaba ante la gente porque no sabía hablar, iba por la calle y como no sabía leer no sabía dónde estaba, no podía ir en Metro; pensaba que no valía, que no servía para nada, me daba miedo hacer todo y ahora veo que si me lo propongo, puedo hacerlo aunque me cueste más trabajo; ya me sé orientar y puedo viajar en metro..."

Toñi es de las mejores alumnas del centro, se deshace en agradecimientos hacia sus educadoras, es trabajadora, estudiosa, muestra mucho interés y lo que más le gusta es leer porque le ha ayudado mucho en su vida cotidiana. "Me gustaría trabajar, esa es mi meta, quiero sacar mi casa adelante y ser una mujer como todas, luchadora y *pa'lante*, que no me achique por nada; me gustaría trabajar como educadora, ayudar a otras chicas que como yo no supieran nada".



**Miguel Gabarre**

Miguel tiene 28 años, actualmente está desempleado, pero todos los días desde hace un año, asiste a clases de Alfabetización en el centro de Caño Roto de la FSGG en Madrid. Con 16 años, un familiar le informó de que existían cursos de formación y por su talante emprendedor decidió probar con uno de cocinero que impartía la Escuela Municipal de Hostelería. Ha trabajado como cocinero en el Hospital de la Princesa, o en hoteles como el Miguel Ángel, pero sin encontrar un empleo fijo. Para él la formación es una carta de presentación para cualquier trabajo y su arrepentimiento por haber abandonado los estudios sin acabar el graduado escolar le llevaron a implicarse en las clases de Educación de Personas Adultas. "Cometí un error muy grande al dejar el colegio, error que todavía hoy, aún me pesa".

Le encanta reírse y estar con sus compañeros, pero lo que no le gusta nada son las matemáticas porque dice que "cuando no sabes hacer algo, te da más vergüenza y te cuesta más hacerlo". Al igual que él recibió todo el apoyo de su familia cuando optó por volver a estudiar, inculca a su hijo de ocho años la necesidad de ir al colegio y de aprender para ser alguien el día de mañana. Reconoce que en lo que más le ha influido el aprendizaje en su vida es, según sus propias palabras, "a hablar en el momento adecuado y a callar cuando hay que hacerlo", y anima a todas las mujeres y hombres que quieran aprender a que se acerquen por

un centro de educación de adultos, porque todavía tienen mucho que enseñarles. La ilusión de Miguel es seguir estudiando y que llegue el día en que en una entrevista de trabajo pueda decir: "Esta es mi formación, y soy gitano".



**Ana Vázquez**

**H**ace casi cinco años esta mujer, madre, ama de casa y trabajadora sintió la necesidad de estudiar para calmar unas inquietudes que le habían acompañado desde pequeña, pero que entonces no tuvo la oportunidad de realizar. Su decisión de volver a estudiar fue apoyada por su madre, que le animó y ayudó mucho desde el principio.

Este curso terminará la Enseñanza Secundaria Obligatoria en el Centro de Educación para Adultos de Entrevías de la Comunidad Autónoma de Madrid, y comenzará a preparar las pruebas de acceso universitario para mayores de 25 años, porque su objetivo es llegar a la universidad y licenciarse en Trabajo Social y Humanidades.

Comenzar a estudiar supuso un cambio en su interior; la inseguridad y la indecisión se han ido transformando en confianza y en una ampliación de su campo de visión. "Sé la importancia que tienen los conocimientos y la educación, creo que es un nuevo mundo que se abre ante ti y soy consciente de las oportunidades que se te brindan cuando tienes acceso a una educación de calidad".

Superados aquellos primeros días de adaptación y nerviosismo, asiste a clase durante cuatro horas dos veces por semana y lo compagina trabajando con la Asociación Alboreá como profesora de informática para enseñar a otras mujeres gitanas. "El ser gitanas no nos impide tener una formación y licenciarnos. Es más, cuando estudiamos descubrimos cuáles son realmente nuestros valores, estamos preparadas para poder defender nuestra cultura, aprendemos a diferenciar entre cultura gitana y lo que son tradiciones adquiridas a lo largo del tiempo, que hace que, muchas veces, nosotras mismas lo equivoquemos".



**Marina Motos**

**M**arina Motos Jiménez está separada. Con 34 años, 5 hijos menores, la Renta Mínima de Inserción y un montón de

problemas diarios, dice que las clases de alfabetización son un oasis en su vida. "Cuando vengo aquí, todos los problemas se quedan afuera". Marina pone sin darse cuenta, casi sin querer, una expresión de cara que recuerda a una virgen de Murillo. "Yo ya sabía leer y escribir algo antes de venir aquí, porque yo fui al colegio de niña", nos explica. "Lo que no sabía nada era hacer cuentas".

Marina confiesa que cuando llegó por primera vez al aula "entré con depresión". Ahora, sin embargo, afirma que los profesores "te entienden y te dan cariño". Nos comenta que se siente muy bien en las clases, que aprovecha perfeccionando su nivel de lectura, escritura y cálculo. Pero, sobre todo, lo que más le gusta del curso es que se ha convertido en un lugar de encuentro en el que puede intercambiar experiencias con el resto de las mujeres del grupo, algo que no desdeña en absoluto. "Esto es como una familia. Hay mucha unión entre nosotras porque tenemos problemas parecidos", apostilla. "Aquí me siento libre y me puedo expresar tal como soy", cuenta con una mirada limpia.

Marina Motos participa en las clases de alfabetización que la FSGG ha puesto en marcha en el Centro de Mayores "Roger de Flor" de la barriada de San Isidro, en el distrito de Carabanchel.



**Mª Ángeles Gabarre**

**M**a Ángeles Gabarre Jiménez tiene 40 años, 5 hijos y un rostro labrado por los surcos de una vida con demasiados sabores. Está viuda. Sorteando las penurias del día a día con la Renta Mínima de Inserción, trabajos esporádicos como limpiadora y muchas ganas de seguir viviendo a pesar de todo. "Cuando empecé a trabajar me daba vergüenza no enterarme de las palabras que veía escritas. Pensaba que siempre me engañaban. Lo llevaba muy mal", explica sin tapujos. Después de tres años asistiendo a las clases de alfabetización que se imparten en el centro de Mayores "Roger de Flor", Mª Ángeles lee, escribe y hace cálculos sencillos correctamente. "Me siento otra persona. Antes estaba asustada del mundo, como encadenada en la ignorancia".

Mª Ángeles se encuentra cómoda en las clases de alfabetización. "Nos llevamos muy bien aquí todas. Nos gusta venir y hablar de nuestras cosas. Nos apoyamos las unas en las otras". Es cierto que se respira en el grupo una atmósfera agradable y solidaria. En este caso, además, son todas mujeres; desde una adolescente hasta algunas alumnas por encima de los 40 años.

■ Entrevistas: Itziar Compés, Víctor Quesada

## Profesores de educación de adultos

### José Antonio Plantón García (Málaga) M<sup>a</sup> Dolores Fernández Fernández (Granada)

- ¿Cómo ha sido tu trayectoria profesional en el ámbito de la educación de adultos?

**José Antonio:** Comencé a trabajar en educación de adultos en el año 1989. Decidí dedicarme a este ámbito educativo porque en esos años el índice de analfabetismo dentro de la comunidad gitana era muy elevado. Cuantos más profesionales gitanos nos dedicásemos a esta rama sería más positivo: primero, porque el alumnado estaría más motivado y segundo, porque a ellos les resultaría menos cortante reconocer su nivel de analfabetismo ante un profesorado gitano. Con esto no quiero decir que dudo de la capacidad profesional de mis compañeros no gitanos, sino todo lo contrario, hay muy buenos profesores.

Comencé en un centro situado en una barriada malagueña llamada Palma-Palmilla. En ésta reside un gran número de población gitana; estuve dos años como profesor y otros dos como director del centro. Después pasé a otro centro de adultos de Málaga y actualmente llevo en Torremolinos nueve cursos.

**M<sup>a</sup> Dolores:** Ya de pequeña tenía una gran ilusión por ser maestra; siempre he tenido vocación de maestra, así que cuando tuve la oportunidad de estudiar no lo dudé, tenía la oportunidad de hacer mi sueño realidad. Terminada mi carrera de Magisterio salieron plazas para trabajar en educación de adultos y aproveché esta situación. Desde muy joven, con veintidós años, inicié mi profesión de profesora de Educación de Adultos, donde trabajo actualmente como funcionaria de la Junta de Andalucía, ya que seguidamente aprobé las oposiciones.

Trabajar con gitanos en aquel tiempo era un poco complicado; el Programa de Educación de Adultos estaba empezando y los gitanos tenían muy poca motivación para aprender a leer y escribir. Yo, conjuntamente con mis compañeros "Bolines" fuimos pioneros del programa de Carné de conducir para que así aprendieran a leer y a escribir. Este proyecto fue todo un éxito, los gitanos se alfabetizaban, además legalizaban su situación y les dábamos la oportunidad de mejorar su situación económica porque muchos de ellos se podían dedicar a la venta ambulante. Esto nos entusiasmó tanto que empecé a motivar a las mujeres a que también se sacaran el carné y se alfabetizaran. Actualmente sigo trabajando en el centro donde empecé, Centro de Educación de Adultos en Almanjáyar, Granada.

Las mujeres gitanas en aquella época estaban muy olvidadas, tanto por su comunidad como por la comunidad no gitana, y consciente de esta necesidad empezamos un grupo de mujeres gitanas y yo a reivindicar programas y proyectos para ellas y creamos la Asociación Romí.

- ¿Cómo ves la situación actual de la educación de adultos en la comunidad gitana? ¿Se han producido cambios, mejoras... con respecto a años anteriores?

**José Antonio:** Podemos decir que desgraciadamente en la comunidad gitana existe un porcentaje elevado de analfabetismo, y esto es grave. Porque un pueblo sin formación es un pueblo sin libertad plena y esto implica que los objetivos planteados se van consiguiendo más a largo plazo. Lo que sí es cierto es que de unos años para acá, son menos los jóvenes que acuden a los centros de adultos. Con ello, se deduce que son más los que terminan la enseñanza obligatoria. Cuando comencé el programa de adultos, en las aulas había un gran número de jóvenes.

**M<sup>a</sup> Dolores:** Recuerdo cuando empecé mi andadura motivando a las mujeres, que en un principio les costaba mucho apuntarse a la escuela, ellas pensaban que no iban a ser capaces de aprender y sacarse el carné; fueron muy pocas al principio, incluso algunos maridos no les dejaban asistir a la escuela, pero poco a poco la situación fue cambiando y cada vez son más las mujeres las que tienen un mayor interés por aprender.

Se han producido cambios con respecto a las de años anteriores, y en los últimos años, los gitanos han descubierto que tener conocimientos básicos (leer, escribir, cuentas...) es muy importante, pero también es importante saber más, y sacarse una titulación académica; en estos años muchos, en un gran número mujeres y jóvenes, han venido a nuestras aulas a sacarse el graduado esco-



**M<sup>a</sup> Dolores Fernández**

***“El número de mujeres es mayor, debido a mi entender a que las mujeres tenemos más responsabilidades y nos vemos en la obligación de aprender más, por nuestra familia, por ayudar a nuestros hijos...”***

lar y ahora en este curso 2003-2004 en sacarse el graduado de Secundaria (ESA); esto significa que los gitanos y, sobre todo, gitanas reconocen que adquirir conocimientos e ir al Centro de Adultos, supone encontrar un trabajo mejor y defenderse mejor en la vida.

**- ¿Cómo es el alumnado de tus clases? ¿Hay más mujeres que hombres?**

**José Antonio:** Como norma general en los centros de educación de adultos acuden más mujeres que hombres. A nosotros los hombres, si somos analfabetos nos cuesta más reconocerlo que a las mujeres.

En el taller de educación vial (carné de conducir), la proporción es parecida entre ambos sexos.

**M<sup>a</sup> Dolores:** El alumnado de mi clase es muy variopinto, tengo gitanos, gitanas, musulmanes y no gitanos ("gachés"). Todos intentan respetarse y convivir. El número de mujeres es mayor, debido a mi entender a que las mujeres tenemos más responsabilidades y nos vemos en la obligación de aprender más, por nuestra familia, por ayudar a nuestros hijos, además de ser un espacio donde nos olvidamos de todo, sirve como terapia; el Centro es un lugar donde se encuentran libres, sin cargas familiares.

**- ¿Qué diferencias encuentras entre los cursos o actividades de educación de adultos de las asociaciones gitanas y las de los centros de formación reglada de adultos?**

**José Antonio:** El alumnado gitano se encuentra más cómodo en las actividades formativas que organizan las asociaciones gitanas, porque se identifican con el lugar y con las personas que hay en éste. También cabe decir que estas organizaciones sirven como medio para que el alumnado gitano acuda a los centros de adultos, ya que se les ha creado una inquietud.



**José Antonio Plantón**

***"Desgraciadamente en la comunidad gitana existe un porcentaje elevado de analfabetismo, y esto es grave. Porque un pueblo sin formación es un pueblo sin libertad plena"***

Lo positivo de los centros oficiales, es que tienen muchos más recursos y la oferta educativa es mucho más variada que las que pueden ofrecer las asociaciones. Y al acudir el alumnado gitano a los centros de adultos se fomenta la convivencia y la tolerancia con los no gitanos. Esto es bueno para los dos colectivos.

**M<sup>a</sup> Dolores:** La diferencia que existe entre las asociaciones gitanas y los centros de adultos, en cuanto a contenidos, creo que en los centros de adultos posiblemente sean más elevados, y el profesorado, así como el ambiente puede ser un poco más bajo. En las asociaciones, sin embargo, el lenguaje utilizado para las explicaciones es más cercano a los alumnos y alumnas, el ambiente es más cálido, los profesores, posiblemente sean gitanos y gitanas y esto hace que el alumnado se sienta más seguro en la asociación que el centro de alumnos.

**- ¿Nos puedes contar algún recuerdo de tus clases del que guardes un especial cariño: algún alumno o alumna en particular, alguna situación que te haya conmovido especialmente?**

**José Antonio:** La anécdota que voy a contar, me sucedió el segundo año de estar trabajando en educación de adultos. Todas las mañanas antes de empezar a trabajar veía a un gitano mayor y a su señora pasar por delante del centro montados en una moto. Él era afilador y ella vendía telas (sábanas, tapetes...), la señora llevaba el fardo de telas colgado al hombro mientras que su esposo conducía la moto y recorrían los pueblos de Málaga. Lloviera, hiciese frío, calor... Tenían que salir todos los días porque de esa forma llevaban el sustento a casa.

Una mañana, me situó en mitad de la calle y les paro. Al principio les impresionó que los parase, pero al momento reaccionaron positivamente porque me conocían de vista. Comencé a explicarle a él que en el centro existía un programa mediante el cual podría sacarse el carné de conducir. Seguidamente me contestó que no sabía leer ni escribir; yo le manifesté que este programa era para personas que reunían estas características. Les invite a que pasasen por la tarde por el centro y así lo hizo Vicente.

Transcurridos los ocho meses de asistencia al centro, aprendió a leer y se sacó el carné de conducir. Vicente abandonó su moto y se compró un coche, en el que instaló en el maletero la máquina para afilar. Tanto él como su señora salen todos los días en coche a buscarse la vida. Ya no pasan frío ni se mojan.

Esta es una de las anécdotas más emotivas que recuerdo.

**M<sup>a</sup> Dolores:** Me ha conmovido mucho la situación de nerviosismo cuando los alumnos y alumnas iban a examinarse por libre al examen de graduado escolar, nunca habían salido del barrio para hacer un examen de esta índole, era para ellos todo un reto personal y una prueba de su esfuerzo y valía. Cuando, en la mayoría de los casos, aprobaban, después de varios meses me los encuentro trabajando en un supermercado, en una caja, o en otro trabajo, me dicen: "gracias al graduado tengo este trabajo". Esto me llena de orgullo y satisfacción porque me demuestra que nuestro esfuerzo no ha sido en vano y que merece la pena seguir trabajando por brindarles la oportunidad de encontrar un futuro mejor.